

Dos poemas y unos cantares de Darío no recogidos por Méndez Plancarte

EL erudito mexicano Alfonso Méndez Plancarte publicó en 1952 las *Poesías completas* de Rubén Darío. Es un trabajo magnífico, pues en ese volumen están comprendidos no sólo los poemas darianos que el compilador logró reunir y que no habían sido publicados en anteriores ediciones, sino también un estudio bibliográfico de estos poemas y una crítica de las anteriores compilaciones incompletas que hasta ese año habían aparecido.

Pero como la obra de Darío se difundió tanto y sus poemas aparecieron en tan diversas revistas y periódicos así de España como de nuestros países de América, quedan siempre algunas piezas —no de las más importantes, por supuesto— que se han escapado a los compiladores de la obra dariana.

En un viejo álbum de recortes que perteneció a Rafael Heliodoro Valle he encontrado algunos poemas de Darío junto con los de otros poetas contemporáneos suyos. Comparándolos, uno por uno, con los que aparecen en las *Poesías completas* de Méndez Plancarte, noto que faltan, entre éstas, las dos siguientes pequeñas composiciones poéticas y, además, en un número de *La Noticia*, de Managua, del 16 de febrero de 1916, N° 100, p. 4,* algunos de los “Cantares del Cardón”, que Méndez Plancarte no logró completar por no haber tenido a la mano ese número del diario nicaragüense.

[* En un memorándum de Méndez Plancarte a su colaborador Ernesto Mejía Sánchez se lee: “Me urgen, de Nicaragua: ... Varios cantares de R. D. (que no sé si estarán todos recogidos): en *La Noticia*, de Managua, 1916, N° 100. Escribí sobre ellos al Dr. D. Juan Ramón Avilés, y no he tenido respuesta”. Afortunadamente hoy puede suplirse ese silencio].

DOS POEMAS

Los breves poemas no recogidos y hallados casualmente, son los siguientes: el primero, fechado en 1906 se titula "Souvenir":

Va la vela blanca
bajo el cielo azul
y en el mar amante
de mi mente, tú!

Sople buena brisa
brille alegre el sol
y que digan aguas
y cielos: Amor!

Rubén Darío.

1906

El segundo poema se titula "El ánfora" y Méndez Plancarte seguramente no lo conoció, por haber sido publicado en revistas de escasa circulación. Rafael Heliodoro Valle lo publicó en *Poetas modernos de Centro-América*. Selección y Glosario, que apareció quizá en 1918 ó 1919, o tal vez antes. En la tarjeta que hay en la Biblioteca del Congreso de Washington, aparece dentro de un mismo volumen con *El anecdotario de mi abuelo*, que se publicó en 1918, como sobretiro de la revista *Tegucigalpa* y no en 1915, como se lee en esa tarjeta. Los ejemplares de la publicación de R.H.V. carecen de fecha y de cualquiera indicación, e incluso aparecen en forma anónima, pero esa selección fue hecha por R.H.V.

Este soneto ha aparecido recientemente en el libro de Diego Manuel Sequeira *Rubén Darío Criollo en El Salvador* (León, 1964, p. 51) y dice que se publicó en *El Tren*, de Tegucigalpa (Honduras) el 5 de diciembre de 1889, Serie III, Nº 30, p. 3, y es como sigue:

El ánfora

Yo tengo una bella ánfora, llena de regio vino,
que para hacer mis cantos me da fuerza y calor;
en ella encuentra sangre mi corazón latino
para beber la vida, para latir de amor.

Grabó en ella un artífice, con su buril divino,
junto a una viña virgen, a Baco y su esplendor,
y a Pan, que enseña danzas, el rostro purpurino,
a cabras y pastores bajo un citiso en flor.

El ánfora gallarda contiene la alegría;
Dionisio su carquesio sobre ella derramó;
el sátiro gallardo su aliento, su armonía

y Venus, una perla que en sus cabellos vio.
El vino rojo tiene mi luz, mi poesía:
quien lo hace, son los dioses, y quien se embriaga yo.

Rubén Darío.

LOS CANTARES DEL CARDÓN

En cuanto a los "Cantares del Cardón" voy a presentar aquí algunos de los que no aparecen en las *Poesías completas*, ni en *Laurel solariego*, publicado en Managua en 1909 por Juan B. Prado. El conocimiento de esta última obra lo debo a don Edelberto Torres, quien gentilmente me la proporcionó para hacer la comparación.

En *La Noticia*, de la fecha ya citada, se dice que los originales de estos cantares son propiedad de doña Margarita de Lacayo. Méndez Plan-carte presenta en su compilación 10 estrofas, mientras que en la *Noticia* aparecen 17. Llevan el título siguiente:

Inéditos de Rubén Darío

Una diadema florida
Te brinda un Emperador
Emperatriz de mi vida,
Emperatriz de mi amor.

¿Por qué tanto pensar
Si en esta cosa tan pura
Saboreamos la amargura
La amargura de la mar?

Los cabellos son de oro
Y la faz de rosa té.
Ella le dijo: Te adoro,
Y él: jamás te olvidaré.

No me repitas que existe
El remedio del amar.
La princesa estaba triste,
No se pudo consolar.

(Esta estrofa aparece en *Poesías completas*, correspondiendo a la 5a. allí citada. En vez de "Por qué", dice allí "Para qué").

(Esta estrofa aparece en *Laurel solariego* y en las *Poesías completas*, correspondiendo en éstas a las 2a. allí citada).

La paloma está dormida
¿Qué te dijo su canción?
Canta sólo en esta vida
Una vez el corazón.

(En *Poesías completas*, correspondiente a la 6a. estrofa allí citada, pero en vez de "La paloma", empieza por "Filomela").

Vida mía, vida mía,
Qué divina está la mar,
¿Cómo no supe aquel día
Que me habías de olvidar?

(En *Poesías completas*, correspondiente a la estrofa 7a.)

Muy cerca está el milano
Y muy cerca la canción
Vámonos mano en la mano,
Corazón con corazón.

Estoy llorando con mengua
Y sufriendo sin razón.
Puesto que he hecho de mi lengua
Carne de mi corazón.

Muy linda contestación
¿Una mañana de Mayo
Cómo te llamas, canción?
¿Yo? Margarita Lacayo.

(En *Poesías completas*, correspondiente a la estrofa 9a.)

Está ardiendo mi incensario
En una copa de ofir
Navegar es necesario
Y es necesario vivir.

(En *Laurel solariego* y en *Poesías completas* correspondiente a la estrofa 3a.)

Me dan los vientos su aliento
Y sopla mi voluntad
Sé tu propicio; ¡oh viento,
A la barca de Simbad!

(En *Poesías completas*, correspondiente a la estrofa 10a.)

Me dijo la onda del río:
Es meterse a santo o fraile
Llamarse Rubén Darío
O llamarse Luis Debayle.

(En *Poesías completas*, correspondiente a la estrofa 8a.)

Mi nombre miré en la arena
Y no lo quise borrar
Para dejarles mis penas
A las espumas del mar.

(En *Laurel solariego* y en *Poesías completas* correspondiente a la estrofa 1a.)

¿De dónde vienes mi vida?
Vida mía, ¿dónde vas?
Voy a curarme esta herida
Que no se cierra jamás.

(En *Poesías completas*, correspondiente a la estrofa 4a.)

Hay cosas que yo no entiendo
En este triste vivir
Me estoy muriendo, muriendo
Y no acabo de morir.

Desde que aspiré tu esencia
He perdido la razón
Ya no tengo ni conciencia
Ni vida, ni corazón.

Estas cosas dolorosas
Que pasan entre los dos...
Oh Dios! arregla estas cosas
O no voy a creer en Dios!

Una estrella está cantando
Y otra estrella le responde
Y la una dice ¿cuándo?
Y la otra contesta, ¿en dónde?

A continuación de éstos, aparecen los versos compuestos por el Dr.
Luis Debayle, con que contesta a Darío.

EMELIA ROMERO DE VALLE

México, D. F.

